

Contra el mito de los nativos digitales

Dentro de las múltiples teorías alrededor de la sociedad actual hay muchas que giran alrededor de la tecnología y de su relación con los individuos. La horquilla de ideas es muy extensa y tenemos pensadores de todo tipo de colores y tendencias. Los hay más escépticos, o los que en cambio abrazan cualquier innovación sin pararse a pensar cuáles son sus implicaciones y sus aplicaciones más cercanas. De entre todas estas figuras destaca la de **Mark Prensky**.

Quizá su nombre no os suene pero si os hablo del concepto de nativos digitales probablemente sí. Una de las banderas más ondeadas por los tecnólogos menos escépticos durante los últimos 13 años. Según este planteamiento, yo soy uno de ellos. Crecí rodeado de tecnología, sí, y he aprendido los lenguajes de esa líquida y siempre cambiante cultura digital. Sin embargo, Mark, tu planteamiento nació obsoleto y **tu teoría a día de hoy está muerta**.

Nativos e inmigrantes digitales

Mark Prensky se hizo famoso allá por **2001** por su *Digital Natives, Digital Immigrants*. [Un artículo académico](#), que no científico, que nos habla de cómo en los 80 había eclosionando una nueva generación de jóvenes a los que él mismo acuñó como nativos digitales. Gente que nació en dicha década y hacia adelante que había nacido rodeada de tecnología.

No solo eso, en palabras de Prensky: *“Nuestros estudiantes han cambiado radicalmente. Los estudiantes de hoy ya no son las personas a las que nuestro sistema educativo estaba diseñado para enseñar.”*. Una crítica categórica a la educación y a los docentes. Es cierto, ha habido un cambio generacional.

Esta brecha produce **dos categorías**: por un lado los nativos digitales, los que hemos venido a este mundo con un gadget debajo del brazo. En el otro extremo, los inmigrantes digitales. Aquellos que no vivieron desde pequeños la revolución tecnológica de finales del siglo XX y que, por extensión, no entienden (según Prensky) nada sobre este nuevo mundo. Gente que tiene que adaptarse y aprender el nuevo idioma que ahora impera.

Sin embargo, según leemos el texto vemos cómo Prensky empieza a desbarrar con comentarios que no se sostienen por ningún lado:

“Ellos han pasado sus vidas enteras rodeados y usando ordenadores, videojuegos, reproductores de música digital, cámaras de vídeo, teléfonos móviles y otros juguetes y herramientas de la era digital.”

Para sostener esta afirmación, Mark empieza a soltar datos sin ningún tipo de fuente: menos de 5.000 horas leyendo, más de **10.000 jugando a videojuegos y 20.000 viendo la televisión**. A ojo, y sin estudios que lo corroboren, puede haber casos puntuales de este tipo, pero para nada es la media ni lo suficientemente representativo como para hablar de una generación.

En ese esfuerzo por defender su teoría, Mark invoca al **determinismo biológico** para dejar a caer de forma muy vaga que nuestro cerebro es diferente anatómicamente al de la generación anterior. Su referencia es la frase de un experto en neurología que afirma que es posible que haya habido cambios. No hay estudios, no hay evidencias.

La división que hace es muy radical como suele ocurrir en los binomios. Blanco y negro. Una generación preparada para afrontar este nuevo mundo y el resto, los que quedan al otro lado de la brecha, intentando pelear y adaptarse a un mundo inhóspito donde además el autor del concepto de nativos digitales da a entender que se trata de tecnófobos que tienen que adaptarse en contra de su voluntad.

Bajo esta teoría, muchos han alabado a mi generación, a la que erróneamente se la ha denominado también como **la más preparada de la historia**. Sin embargo, la época del entusiasmo ciego por la tecnología y la falta de autocrítica ha desaparecido y el discurso obsoleto de Mark Prensky ha pasado a ser una pieza de un museo académico.